



Estilos intelectuales entre caribeños: Alejo Carpentier, Emilio Díaz Valcárcel y Myrna Nieves.

Sandra Barreras del Río  
Departamento de Humanidades  
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

It's a long ride  
from Spanish Harlem  
to long island cemetery  
where they were buried

They were born dead  
and they died dead  
Pedro Pietri

Yo misma fui mi ruta  
Julia de Burgos

Caminante  
son tus huellas  
el camino y nada más...  
Caminante,  
no hay camino  
se hace camino al andar.  
Antonio Machado

Baile, baile, baile.  
Rita Indiana,  
*A son de merengue.*

Myrna Nieves nos nutre. Su investigación sobre personajes intelectuales en una novela de Alejo Carpentier y cuatro de Emilio Díaz Valcárcel (**El Caribe: Paraíso y Paradoja; Visiones del Intelectual en Alejo Carpentier y Emilio Díaz Valcárcel**. San Juan: Instituto de Cultura, 2012) nos ofrece alimento que rumiar. Y aunque su texto es eminentemente una buena crítica literaria es, a su vez, otra cosa: pensamiento nómada atravesando el Caribe. *Pensamiento nómada* titula un artículo de Gilles Deleuze sobre Nietzsche. Es un pensar que va más allá de los códigos; constituye una relación que no es legal, ni contractual, ni institucional. Según Deleuze, establece un contacto con el exterior, donde se hallan las fuerzas que le dan sentido a los



aforismos nietzscheanos. Comparten fuerzas que chocan entre sí y forman contrasentido; expresan un flujo de intensidades, no de representaciones. La máquina de guerra nómada difiere de la máquina de guerra imperial, burocrática del déspota. (Gilles Deleuze. “Pensamiento nómada,” Red, *Philosophia.com.ar*, 15 de diciembre de 2010, extraído de Gilles Deleuze. “La isla desierta y otros textos,” Barcelona: Editorial Pre-textos, 2005, págs. 321-332. Recuperado de la Red el 28 de febrero de 2012).

Y, a pesar de todo, son fenómenos tan correlativos y compenetrados que el problema del déspota será cómo integrar, cómo interiorizar la máquina de guerra nómada, y el nómada cómo inventar una administración del imperio conquistado. En el mismo punto en el que se confunden, no dejan de oponerse. (Pensamiento nómada, sin pág.)

En su texto, Myrna Nieves comparte intensidades, o fuerzas externas que se entremezclan en una ruta nómada de pensadores caribeños que ella llama intelectuales. Y ¿cómo leemos a Myrna? Estanislao Zuleta, pensador colombiano (“Sobre la lectura”, Red, *elabedul.netDocumentos/Zuleta\_la\_lectura*. Recuperado de la Red el 28 de febrero de 2012.), en una transcripción de una conferencia en el Centro Sigmund Freud de Cali, Colombia en 1982 dice:

Leer a la luz de un problema es, pues, leer en un campo de batalla, en el campo abierto por una escritura, por una investigación. (Zuleta, pág. 13)

Leemos de cara a una nueva intelectualidad (*intelligentsia*) lingüística-científica/mediática/de la red con su economía capitalista. Esta intelectualidad (*intelligentsia*) diseña y maneja distintos grados de información codificada y códigos por incorporar. Agrupa distintos niveles de inteligencia... o de su ausencia. Leemos considerando que formamos parte de este ambiente, y nos preguntamos si es posible crear y pensar en/con los códigos a la vez que mantenemos nuestro nomadismo. Leemos intuyendo que tenemos que luchar por mantener una presencia entre los



códigos y lo que no ha sido aún codificado, y que puede no ser codificable. Buscamos en la lectura de Myrna Nieves testimonios, propio y ajenos, de pensamiento, de viajes intelectuales en el Caribe.

### **Oigamos su testimonio.**

Comienza sus meditaciones con la novela **Los pasos perdidos** del cubano Alejo Carpentier.

El personaje intelectual de **Los pasos perdidos** es un músico que vive y tiene un trabajo burocrático en una metrópolis. Dice Myrna Nieves:

Al estudiar el protagonista de *Los pasos perdidos*, vemos cuán plenamente se ajusta a los criterios que lo clasificarían como un intelectual. Primeramente, aún cuando se dedica en la ciudad moderna a ser un mero empleado de una firma comercial, su educación y verdadero interés están en la música y la investigación musical. En realidad, la obra trata de un intento de volver a recuperar, a través de su vocación musical, su intelectualidad, más aún, “ser” de una manera total y digna para sí mismo. (El Caribe: Paraíso y Paradoja, pág. 12)

Da un viaje a una selva (vacilo si poner *bosque* porque pienso en los bosques postulados como el Santa Santorum complejo, final/principio de los viajes del héroe en estudiosos freudianos) a buscar instrumentos musicales de su tradición, petición de un curador de música. Es una misión postergada hasta un día que no tiene un plan turístico para sus vacaciones. Es decir, la misión se convierte en un plan turístico alterno.

El hombre está disperso. El viaje a la selva, que coincide con las etapas del viaje mítico de los héroes, lo saca de la dispersión. Entregarse a un viaje mítico restaura su ritmo vital; le devuelve los pasos perdidos, y le permite establecer relaciones significativas con los ayudantes de viaje. Los ayudantes aparecen en el camino del héroe para encausar su ruta y señalar etapas que debe realizar. Los mitos y la naturaleza son cruciales en este viaje. Estamos continuamente



confrontados con la diversidad de la vida en la selva. En lo primigenio, en la selva tropical prevalece la hibridez.

El estudio de esta obra perfila la estrategia de los juicios literarios de Myrna Nieves. Se estudia cada viaje intelectual/creativo *en su jugo*. Los intérpretes siguen la pauta de los personajes estudiados. En la obra de Carpentier, concentra en estudiosos del mito, en general, y del viaje del héroe, en específico. Algunos comentaristas que cita son: Joseph Campbell, Dorothy Norman, Mircea Eliade, Vladimir Propp y Claude Levi Strauss. Es un grupo heterogéneo de pensadores. Maneja también estudiosos de mitologías caribeñas: Ramón Pané, José Juan Arrom, Mercedes López Baralt y Eugenio Fernández Méndez, entre otros. La pensadora dice que la obra de Carpentier "...reconoce y aprecia la capacidad analógica del ser humano como motor para la capacidad creativa." (El Caribe, paraíso y paradoja, pág. 117)

### **Cambio de ritmo.**

La segunda obra bajo consideración es **Figuraciones en el mes de marzo** de Emilio Díaz Valcárcel. El personaje intelectual, Eddie Leyseca, vive desempleado en Madrid, donde viajó con su mujer para salir del entorno de Puerto Rico, que lo sofoca por su simplista y colonizada cotidianidad. Es una persona de un humor negro, hiriente, pero gracioso. Le pesa su condición de colonizado, no le ve salida. Su viaje es uno a la locura y al intento de suicidio después de hacer múltiples paradas en las estaciones de un viacrucis construido con las nociones y vivencias torpes de una sociedad propensa al auto-engaño. La novela tiene forma de *collage*, donde los retazos están imbricados con la atención de la mente de Leyseca. No es un flujo de conciencia, sino más bien, un ejemplo de intencionalidad de la conciencia, donde la atención y lo que llama la atención tienen una misma estructura. En este caso, ambos polos están fragmentados.



El cedazo interpretativo de Myrna Nieves emplaza al personaje intelectual de **Figuraciones en el mes de marzo**, en dos contextos. Recalca la obra de Roland Barthes *Mythologies*, que le viene como anillo al dedo a la novela y la acerca –por oposición– a los temas de **Los pasos perdidos** de Alejo Carpentier. Demitologizar las creencias que nos mantienen bajo el poder o los poderes que oprimen; entender y criticar los nuevos mitos mediáticos que se nos proponen y mantener claridad en la lucha cotidiana, son aspectos indispensables para el intelectual que es Eddie Leyseca. Para él, la demitologización es dolorosa porque no es compartida por las personas de su entorno. Otros pensadores que la autora utiliza para su estudio son: Jacques Derrida, Michel Foucault, Svetan Todorov, J.F. Lyotard, Claude Levi Strauss, Julia Kristeva (con su énfasis en la mujer), Eduardo Galeano y Eugenio Trías. Además, concentra en interpretaciones puertorriqueñas y caribeñas que le dan carne a la obra de Díaz Valcárcel: Arcadio Díaz Quiñones, José Luis González, Carmen Dolores Trelles, Edmundo Desnoes y Jan Carew, entre otros. Menciona que hay pocos estudios críticos internacionales a esta novela que amerita la atención del público mundial por su relevancia temática y por su excelente ejecución. Achaca la falta de atención a dos factores: Díaz Valcárcel era un cuentista con anterioridad a la escritura de ésta novela y a “...el aislamiento que ha rodeado la producción cultural de Puerto Rico históricamente.” (Caribe, paraíso y paradoja; pág.125) Comenta Myrna Nieves:

Díaz Valcárcel ofrece con su obra un texto de fragmentación y pluralidad, donde el ser humano pueda reconocerse en toda su multiplicidad y relatividad en el universo. *Figuraciones* es también, una visión crítica de Puerto Rico y del Caribe; una visión de sus insuficiencias y problemas, pero paradójicamente también, de su fuerza y posibilidades. (Caribe, paraíso y paradoja; pág.263)



### **Siguiendo el compás**

En la última sección del estudio se reúnen novelas más recientes de Emilio Díaz Valcárcel, novelas cortas o cuentos largos. Díaz Valcárcel continúa con la plasmación de personajes intelectuales con distintos niveles de comprensión y pertenecientes a una intelectualidad (*intelligentsia*) caribeña de nuevo cuño. Entendemos por intelectualidad (*intelligentsia*) una colección de personas que usan su entendimiento, conocimientos y talentos artísticos para diseñar y manejar instituciones y fuentes de comunicación en uso.

Harvey, el personaje de **Mi mamá me ama**, pertenece a una clase acomodada de Puerto Rico. Es un muchacho aculturado a la sociedad estadounidense ya que ha estudiado allí, que posee un alto nivel de interferencia lingüística y un profundo desprecio por la cotidianidad de la Isla donde vive. Dice Myrna Nieves que entiende la diferencia entre mundos que le ha tocado vivir como una entre civilización y barbarie, donde la barbarie está caracterizada por: la pequeñez territorial, la pobreza, el escaso acceso a bienes de consumo comunes del mercado estadounidense, y la falta de variedad en la oferta de entretenimiento popularizado por los medios de comunicación masiva. (El Caribe, paraíso y paradoja; pág. 297) Es obvio que Harvey vive en un tiempo anterior a la Internet y las ofertas de televisión por cable. Harvey emplea su tiempo transportándose, paseando en un carro caro por la expandida área metropolitana. El paseo en carro es un sustituto del *strolling* del *flaneur* discutido por Walter Benjamin al tratar de entender el París capitalista y cosmopolita de Baudelaire. Para el lector, hay un recordatorio de otros paseos literarios: los plasmados por Cabrera Infante en La Habana de **Tres tristes tigres** y los desplazamientos por expresos interminables en **On the Road** de Jack Keruac. Pero para Harvey no se dan ni los intensos retozos en una ciudad pujante como La Habana, ni la rapidez estimulante de las autopistas de **On the Road**. Como el personaje de Keruac, Harvey se desplaza



nerviosamente, borracho de insatisfacción. Una marcada diferencia entre sus paseos y los de sus antecesores literarios, es que Harvey pasea sólo: no cuenta con un grupo de amistades con quienes relajar o curar borracheras.

El paseo en carro cobra diferentes aspectos en **Dicen que de noche tú no duermes**. El personaje con aspectos intelectuales, Jaime, pasea con su *amiga con privilegios*, Marissa, en una cita que espera culminar en una noche de satisfacción sexual. Como ya lo indica el título, la cultura popular se engasta en la vida de los personajes y surge el bolero como parte integral de la seducción erótica. El viaje cuenta con el consabido tapón que le permite reír a los personajes ante los visos surrealistas de las interacciones de los puertorriqueños con el entorno semi-industrial y semi-tecnológico que los rodea. Este viaje literario recuerda el monumental tapón de la novela de Luis Rafael Sánchez **La guaracha del Macho Camacho**.

El personaje femenino de **Dicen que de noche tú no duermes**, Marissa, adquiere rasgos que la convierten en una gran compañera de viaje del personaje intelectual. Es, según Myrna Nieves, una mujer en proceso de liberación, con un gran manejo espontáneo del habla popular, independencia de criterio y humor. (El Caribe: Paraíso y paradoja, págs. 304-306)

Comenta Myrna Nieves que la visión del intelectual en **Dicen que de noche tú no duermes** es *anticatastrófica* (Caribe, paraíso y paradoja, pág.312) Se puede entender como una alternativa ante la locura que culmina en intento de suicidio en dos de las novelas de Díaz Valcárcel.

Si como entendía Alberto Camus en el **Mito de Sísifo** el suicidio es la gran pregunta ontológica de nuestra era, Myrna Nieves atisba una nueva actitud vital en **Dicen que de noche tú no duermes**. Ya que no se va a suicidar, el protagonista encuentra aliento para su existencia sin hacer muchas concesiones a la mediocridad (El Caribe, paraíso y paradoja, págs. 311-313). En el



caso particular de Jaime, el aliento se encuentra en su inteligencia/conocimientos, en el paseo, la música popular, el humor y la relación erótica.

Dos de los personajes de Díaz Valcárcel tienen problemas con la locura y el suicidio. En **Figuraciones en el mes de marzo**, Díaz Valcárcel usa un texto de Witold Gombrowitz como epígrafe para relacionar la locura a un exceso de realidad. Estamos tan acostumbrados a entender las enfermedades mentales como trastornos químicos-neurológicos, que la aseveración de Gombrowitz parece quedarse corta. No obstante, de la relación de los trastornos mentales con el entorno cotidiano, queda mucho por decirse. El deterioro mental y afectivo de Eddie Leyseca presenta un momento en que no existe resonancia afectiva entre su mente y su circunstancia. Confrontamos un personaje intelectual que enfrenta el proceso de perder la capacidad de entender y explicar su entorno con los pensamientos y las teorías aceptadas. La complejidad externa contrasta con un pensamiento cada vez más en blanco. Dice Myrna Nieves sobre el momento de locura en el contexto de dos de las novelas incluidas en su estudio:

En nuestro estudio de *Figuraciones en el mes de marzo*, examinamos un protagonista en el que existe una progresión hacia el centro silencioso y blanco donde todas las interpretaciones se hacen polvo, que Foucault, citando a Conrad, llama “corazón de la oscuridad” y que es un estado similar a la locura o la locura misma. Pensamos que en algunas ocasiones, el suicidio y los estados comatosos (la enfermedad) participan de este mismo espacio silencioso, como sucede con el personaje Greg de *Laguna y Asociados*. Una de las posibles perspectivas sobre la locura en la literatura es que sume a los personajes en la imposibilidad de comunicarse, en el silencio. (El Caribe: Paraíso y paradoja, pág. 321)

El momento intelectual que vivimos nos lleva a explorar otras maneras de ver el problema del suicidio. Por un lado, el suicidio puede entenderse dentro de un registro metafórico ante varias muertes proclamadas: la muerte del sujeto, la muerte de la historia, la muerte del significado.



Aceptar que cesan las formas conque un pensador tradicionalmente ha entendido lo que hay; aceptar la precariedad de un entorno de *pompas de jabón* a lo Machado o de *burbujas* a lo Sloterdijk, puede llevar a ese último acto voluntario que es el suicidio de un yo interno. Las maneras de entender lo que comúnmente llamamos *realidad* se abren. Matar un simulacro de interioridad, se convierte en un acto de vida.

El suicidio, aunque sea un acto polivalente, en su alternativa dura elimina el cuerpo viviente de un caminante. El viaje, nómada o sedentario, cesa. La alternativa nihilista que dice que no vale la pena vivir, se torna cada vez más en un no saber si hay tal cosa como un vivir. Varios pensadores, o como diría Myrna Nieves, intelectuales contemporáneos han optado por el suicidio (Foucault, Deleuze, André Gorz, entre otros). Tal vez, podemos entender el suicidio como una opción, entre otras, de vida. Nacer/morir son los límites de nuestro caminar. Decía Nietzsche:

Todos dan importancia al morir; pero la muerte todavía no es una fiesta. Los hombres no han aprendido aún cómo se celebran las fiestas más bellas.

Yo os muestro la muerte consumadora, que es para los vivos un aguijón y una promesa. (Friedrich Nietzsche: *De la muerte libre*, **Así habló Zaratustra**. Madrid: Alianza Editorial, 1998, pág. 118)

Hoy en día hay grupos de personas preparándose para la inmortalidad en vida. Están convencidos que el cuerpo humano puede sobrevivir sin morir si se proveen las condiciones necesarias para que no envejezca. Desde esta perspectiva, el aforismo de Nietzsche reverbera con nueva intensidad. En una vida inmortal, tal vez, algunos opten por morir a tiempo en determinado momento de su interminable viaje.

Los intentos de los personajes suicidas de las novelas de Díaz Valcárcel no llegan a consumarse, pero sus deseos de vivir no regresan después de los intentos. Pierden su impulso



vital; su apetito de vida. Al hablar de cómo Kafka usa la palabra *alimento*, dice Estanislao Zuleta:

‘Alimento’ significa para Kafka motivos para vivir, y en tal sentido, la falta de apetito es la pérdida del sentido de la vida y la carencia de motivos para la lucha. (Zuleta; pág. 6)

Leemos la cita de Zuleta sin aludir a un sentido general o colectivo. Le toca al nómada proponerse móviles, aventuras que lo nutran, que le permitan conectarse con fuerzas que afirmen la vida.

Si de vivir el aquí y el ahora se trata, hay que encontrar nutrientes. Aún los transhumanos, ese grupo de personas que preparan su inmortalidad, prestan gran atención a la alimentación. Le debo a una joven estudiante el prestar mayor atención a la alimentación en estas épocas de tecnociencia y de alimentos transgénicos. Los grandes problemas de la agricultura industrial con su *estandarización* de los sembradíos clonados, por un lado, y la incapacidad de compartir semillas libremente sin violar derechos de patentes o de propiedad privada, por otro, requieren atención. Los agricultores orgánicos instauran una guerra nómada. Una estudiante organiza una feria de agricultura orgánica en una universidad situada en la zona agrícola del país donde se realizan intensos experimentos de sembradíos transgénicos. La feria invita a pensar la paradoja, se convierte en baile.

Incluimos en la agricultura orgánica la protección de las hierbas malas. El recordatorio lo extraemos de Isadore Bellamy, personaje de la novela de Pedro Cabiya **Malas hierbas**. Es una doctora con una educación transdisciplinaria que trabaja en una subsidiaria de Ely Lilly con un zombie caribeño que experimenta buscando un antídoto que revierta su condición. Ella define



varias hierbas del Caribe usadas para convertir a alguien en zombie. Una de las menos venenosas en su catálogo es el moriviví.

**Moriviví.** La *Mimosa pudica* es una hierba rastrera de ciclo perenne de la familia de las fabáceas que, al contacto, cierra sus hojas bipinnadas. Es también conocida como “vergonzosa” y “dormilona”. El moriviví es hierba y metáfora al mismo tiempo, y una de las pocas plantas pan tropicales descritas en el Ayurveda. Su flor, de eclosión esférica, sirve para combatir el insomnio. (**Malas hierbas**; página 246)

El zombi es un monstruo prismático en las intensidades que plantea la novela de Cabiya. El moriviví, planta muy conocida en nuestras latitudes, puede ser una alternativa a las nociones suicidas de los personajes de Emilio Díaz Valcárcel, a sus locuras. Nacimiento y muerte son procesos vitales. No hay por qué matar a los zombies que hemos devenido, sino encauzarlos nuevamente en los procesos de vida/muerte. El personaje intelectual caribeño navega entre alternativas de codificaciones y decodificaciones complejas, entre redes abiertas a nuestros viajes que desafían, a la vez que integran, el imperio científico en la Red.

En **Laguna y asociados**, la tercera novela corta estudiada, reaparece la opción del suicidio para un intelectual, en este caso un poeta, que trabaja en una agencia de publicidad. Se habla y se conceptualiza el quehacer desde la perspectiva del capitalismo corporativo. Es un mundo que usa a Jaime para preparar campañas de ventas de productos. Su interlocutor es un compañero de trabajo que acepta su rol en la agencia banalmente. Es un acierto de la novela trabajar al unísono las corporaciones y la publicidad. La novela se lee muy bien en la era de la economía de la comunicación/capitalismo cognitivo y la bioeconomía. Desde esta perspectiva, leemos su disyuntiva. Jaime forma parte de un equipo que no está tan interesado en vender un producto, sino en vender un sueño, un deseo, a los compradores. En la promoción de marcas (*brands*) se



impulsa, a la vez que se adquiere - a través de sondeos y de información recopilada por la Internet- el alma misma del comprador, diseñada por la promoción por las grandes marcas (*brands*). Todos participamos del proceso (Andrea Fumagalli. **Bioeconomía y capitalismo cognitivo; hacia un nuevo paradigma de acumulación**. Madrid: Traficantes de sueños, 2010 (italiano 2007) págs. 168-176). No parece haber salida a este nuevo sistema económico global que subsume tanto a los compradores como a los hacedores de sus sueños: los publicistas. Myrna Nieves dice:

El mayor reto de los intelectuales en la actualidad, por lo tanto, no es en muchos casos sistemas políticos totalitarios que amenazan con su muerte (aunque los conocemos), sino una situación mucho menos obvia pero que permea todo el mundo postmoderno: la especialización y la co-optación del intelectual por los gobiernos, las instituciones y las corporaciones. Pensamos que es este el fondo temático de *Laguna y Asociados*, donde el protagonista intelectual, Gregorio, es objeto de gran presión para unirse a la ideología y las prácticas de la firma publicitaria en la que trabaja. Greg refleja la postura que en otro libro, Said nos dice que presentaba el escritor J. Swift en sus obras: “a disenchantment that in the end presents us with minimal options for a satisfactory life”.<sup>356</sup> Su suicidio puede también verse como la necesidad de “matar” en sí mismo el pensamiento ideológico que no le permite enfrentarse airoso a la complejidad de la nueva situación. (Caribe, paraíso y paradoja; pág.320)

Para entender estos tres personajes intelectuales en **Mi mamá me ama, Dicen que de noche tú no duermes** y **Laguna y asociados**, Myrna Nieves usa teóricos de la globalización posmodernista y del poscolonialismo. Leemos su estrategia como *altermoderna*, adoptando el título que Nicolas Bourriaud, curador y crítico de arte, usara en la exhibición que organizó en Londres para la Tate Triennial de 2009: **Altermodern** (“Altermodern: A Conversation With Nicolas Bourriaud.” Red, *artinamericamagazine.com*, 17 de marzo de 2009). En la entrevista con Bartholomew Ryan, disponible en la Red, Bourriaud explica su curaduría de la exhibición como trascendiendo la dicotomía global/local. El momento, dice, es uno de *creolización* (mestizaje) y rutas nómadas. Le interesan posiciones personales, las rutas individuales de los



artistas. El espacio de exposición lo diseñó como un laberinto (*maze*) entre archipiélagos de obras o instalaciones por donde los visitantes podían navegar. Entiende que separar en culturas locales a los diferentes artistas es postergarlos a una marginación que connota prejuicio y paternalismo. Es un momento, dice, cuando el capitalismo cognitivo y las redes de comunicación global afectan o describen a todo el mundo por igual. Es pertinente notar que el diseño de curaduría de Bourriaud se aproxima a los viajes nomádicos que atravesaron al Caribe y a sus consecuencias, que Myrna Nieves plasma en su estudio; que leemos en su investigación.

El tratamiento de las obras de ésta tercera parte del estudio de Myrna Nieves es altermoderno. Se acompaña de Edward Said, Gayatri Chakravorty Spivak, Néstor García Canclini, Juan Gelpí, Juan Flores, Rafael Bernabe y Juan Duchesne Winters para el manejo de los personajes. Estos nombres marcan intensidades nómadas y mestizas (creoles).

Los teóricos del poscolonialismo recuerdan que nuestras comunidades están aún marcadas por actitudes adquiridas en los coloniajes. Los patrones de globalización se superponen a los patrones ya establecidos: patrones de explotación, supervivencia, creación transcultural, y amenaza de extinción. Sabemos que el mestizaje (creolización) y la imposición de poder se dan la mano. El proceso de creolización (mestizaje) en el arte de América Latina comenzó hace largo tiempo ya, como lo indica Serge Gruzinski en su libro **El pensamiento mestizo**. El libro incluye una discusión de la experiencia migratoria de artistas cineastas de Hong Kong; experiencias transtemporales y transculturales que se acompañan en un texto y que reverberan en los temas de interés del autor. Los teóricos manejados por Myrna Nieves nos recuerdan que la economía cognitiva/capitalismo cognitivo llegó con una fuerza opresora brutal donde son muchos los desposeídos. También hay que reconocer que no todos tienen acceso a los niveles altos de



cognición de la nueva economía y sus tecnologías. (Bioeconomía y capitalismo cognitivo, págs. 96-108)

En el esquema de Myrna Nieves que hemos seguido, ella presenta las novelas estudiadas y los teóricos manejados para entenderlas como el anverso y reverso de un tejido para ser visto por ambos lados. En esta última sección inaugura otra manera de concebir la relación entre textos y las intensidades exteriores que les dan sentido. Además de teóricos, presenta un retazo de vida nómada que plasma en toda su intensidad de teoría/vida. Es un pasaje personal, autobiográfico que emplaza a Myrna en su grupo nómada/intelectual. Llega como una descarga eléctrica.

Citamos con profusión de ese testimonio porque entendemos que presenta aspectos claves del alimento intelectual, la comida que nos sustenta y con la cuál sustentamos. Escuchemos al Dr. Víctor G. Alicea, presidente de **Boricua College** en Nueva York en su entrevista con la Dra. Myrna Nieves, catedrática de la institución:

No obstante, Alicea considera que la emigración tuvo éxito en el sentido de que los emigrantes, como pudieron, ayudaron a sostener económicamente a Puerto Rico en esos tiempos. Indica Alicea: "The emigration was successful because it made possible for Puerto Rico to survive. The Irish survived after the potato famine because they came to New York and sent money back; the Koreans are doing the same, too. It is an old way with different emigrant groups. You exile a group of people who send money back. We are still sending money back : we pay taxes that go into the Pell money, for example... The generation of 1945-55 who came here and was overwhelmed sent money to Puerto Rico: at least 50 to 60 million dollars a year; this data is known through the transfer of payments records."

...

Alicea sostiene que a pesar de los obstáculos, los puertorriqueños han insertado su cultura en Nueva York, en la música, las artes, la comida, la literatura [como se evidencia en la presente "Latinización" de Nueva York, que iniciaron los puertorriqueños]. Señala como ejemplo propio, su lucha por levantar un colegio puertorriqueño en la Ciudad:

"To establish a Puerto Rican college as an institution was the way for me to insert a permanent wedge into the American culture, because every emigrant group that has come to this country has establish their own educational institutions as a way to establish themselves here."

...

El hecho de que aún a pesar de las difíciles condiciones económicas



y educativas, la presencia puertorriqueña y latina en general ha cambiado a Estados Unidos es en la actualidad una noción que se comenta públicamente. (El Caribe: paraíso y paradoja, págs. 348-349)

Myrna Nieves se emplaza en su viaje nómada.

Esta digresión a la problemática de los puertorriqueños en Nueva York no es gratuita; la autora de este trabajo cree firmemente que parte del sentido de aislamiento y fragmentación que contribuye al sentido de exilio se podría superar de manera sustancial al incluir las dos partes de la nación dividida en todo discurso sobre la cultura puertorriqueña que se dé tanto en Puerto Rico como en Nueva York. Superar sentimientos de rechazo, apatía, ignorancia o vagancia intelectual es difícil, pero si lo logramos en una escala mayor de la actual, el panorama de nuestra función en las Américas y el mundo sería quizás más amplio e inteligible... (El Caribe: paraíso y paradoja, págs. 348-349)

El viaje de los nómadas puertorriqueños- de Nueva York y de la Isla- no cesa y nos regala sorprendentes rutas: de la metrópolis de Nueva York y del Caribe insular a Orlando, Florida. ¿Cerca de qué en Orlando? ¿Cerca de Disney, con su influencia en el Animé japonés? ¿Cerca de la NASA, con su promesa de viajes al espacio sideral? ¿Cerca de Miami, meca del *mass culture* latinoamericano, de los íconos mediáticos latinos? ¿Cerca del tráfico de drogas? ¿Cerca de las universidades donde ahora estudian sus carreras tecnológicas? ¿Cerca de los Everglades, donde se contiene la selva y habitan los caimanes? Van a Orlando, lejos del frío, a casas de factura barata, con carros que permiten pasear de un lado para otro, y donde los mega huracanes continúan haciendo pasar sustos.

Pensar estas intensidades de las vivencias nómadas es lo que llamamos bailar. Bailar es rumiar la complejidad entre codificaciones y nomadismos.

**Coda**



Myrna hace camino y nos llama a bailar; es decir, nos nutre para pensar entre los nuevos códigos y lo no codificado y sus consecuencias. Lo hace con estilo, serenidad y pasión. Escribe y piensa bien; es decir baila muy bien los ritmos caribeños que la traspasan. Acepta e integra textos paradójicos *en su jugo*, sin contraponerlos ni escoger unos en detrimento de otros. Añade teóricos intelectuales contemporáneos a sus consideraciones, pero lo hace desde los textos y desde su experiencia. Incluye en su baile intensidades exteriores como en su *performance* autobiográfica/relacional en la tercera parte del estudio.

En este ensayo, la estrategia la lleva a concretizar tres momentos de intensidad: **Los pasos perdidos** y su interpretación filológica de la obra de Alejo Carpentier; **Figuraciones en el mes de marzo** y su interpretación semiótica posmoderna; y el momento de intensidad de las tres novelas cortas de Emilio Díaz Valcárcel: **Mi mamá me ama**, **Dicen que de noche tu no duermes** y **Laguna y compañía**, juzgadas desde la perspectiva que hemos llamado altermoderna.

A mi entender, hay tres aventuras intelectuales arriesgadas en este texto: recuperar la experiencia mítica, a través de Caribe de Carpentier, para el pensamiento; nombrar al Caribe como el grupo nómada paradigmático, y plantarse como intelectual nómada caribeña. En un momento cuando sectores de la intelectualidad (*intelligentsia*) puertorriqueña interpretan la tecnociencia como un llamado a eliminar pensamientos atrasados y contrarios; cuando sectores de la intelectualidad (*intelligentsia*) proponen la eliminación de disciplinas como las ciencias sociales y las humanidades porque van en detrimento del desarrollo de una economía del conocimiento/capitalismo cognitivo, Myrna Nieves asume su ser-pensadora. Recalca la cotidianidad de los personajes intelectuales y anticipa así una revalorización de las perspectivas



existencialistas ante la nueva era. Se preocupa por el nómada y por su grupo próximo de viaje; por las relaciones, externas e internas, que ensayan entre sí.

Su recorrido no descarta los conocimientos transdisciplinario de ciencias y tecnología, pero recuerda que el viaje nómada tiene aspectos vitales no despreciables que debemos atender. En el nuevo y complejo mundo que nos abarca e interesa, los intelectuales caribeños viven/piensan. Esperamos que los cuerpos de estos nómadas también bailen en fiestas que incluyan sus ritmos.

El ensayo de Myrna Nieves nos convida a practicar los pasos sin abdicar.

Es posible que ambas formas de las palabras y las imágenes –la mágica y la crítica– coexistan y tengan su justo valor y su propio lugar, como son las obras de Alejo Carpentier y Emilio Díaz Valcárcel. Para ambos escritores, la situación del intelectual en cuanto a la tarea de valorar los aspectos considerados en este estudio/reflexión puede ser problemática, quizá imposible porque sus aspectos contradictorios pueden ser irreconciliables, pero nunca carece de vigencia. Está enlazada quizá a una expansión o aceptación de la multiplicidad del ser, pero no a la abdicación del aprecio a las formas en que se expresa y a su dignidad. (El Caribe: paraíso y paradoja, págs. 366-367)